


Edita:

Misèria & cia 

librers, editors i paperaires

Tossal, 24

03801 ALCOI

Tel. (+34) 96 554 49 73

www.hibris.com

buzon@libroantiguo.com

Dirección:

Pepe Grau y Jordi Abad

Consejo de redacción:

Palmira Abad i García

Ricard Bañó i Armiñana

Juan Castelló Mora

Amàlia García Santos

Claudio Llopis Prior

Hermógenes Llopis Prior

Asesoramiento lingüístico:

Carmen Vaño

Traducciones:

Nieves García de las Heras

Bertina Fettelschoss

Administración, suscripciones y

publicidad:

(+34) 96 554 49 73

buzon@libroantiguo.com

Impresión:

Gráficas El Cid, SL

Depósito legal:

A - 116 - 2001

ISSN:

1577 - 3787

HIBRIS Revista de Bibliofilia no se responsabiliza necesariamente de los artículos firmados; en cambio, los títulos, subtítulos y textos de presentación corresponden a la redacción. Queda prohibida la reproducción, total o parcial, de esta revista por cualquier método mecánico, electrónico o fotográfico sin autorización previa y por escrito de HIBRIS Revista de Bibliofilia.

La editorial Misèria & Cia, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo 2º del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de HIBRIS Revista de Bibliofilia, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación (reproducción, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, etc.) de la totalidad o parte de las páginas de HIBRIS Revista de Bibliofilia, precisará de la oportuna autorización, que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

SUMARIO

La incursión de Rubén Darío en la literatura de terror por <i>Lenina M. Méndez</i>	5
Rubén Darío: una bibliografía	15
La extraña muerte de fray Pedro por <i>Rubén Darío</i>	17
Cuando La Codorniz le declaró la guerra a Inglaterra por <i>María Devesa</i>	20
Bartolomé José Gallardo, bibliofilia y sátira (III) por <i>Nieves Rosendo</i>	27
Los ingenios de Cuba: historia de un libro por <i>Z. Lapique, A. Santamaría y L. M. García</i>	32
Catálogos y publicaciones recomendadas por <i>Pepe Grau</i>	50

En portada:

Prosas profanas. 1915. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, Paris.

Todos los libros esconden una apasionante historia detrás, especialmente si estos libros son una irreplicable obra de arte. En esta ocasión se relata la génesis de una obra que describe los albores de la industrialización de Cuba. Un tema aparentemente prosaico es tratado con suma elegancia artística y técnica para mostrarnos una apasionante memoria del trabajo de centenares de hombres en la colonia más rica del mundo, gracias a su producción azucarera.

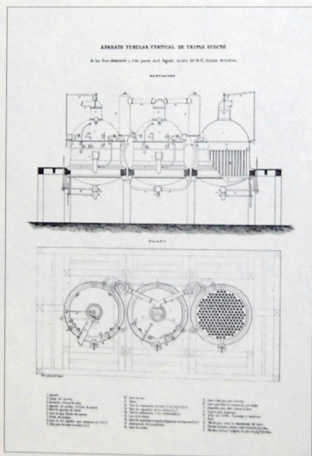
Mediaba la década de 1850, en plena edad de oro de la industria azucarera y de la economía cubana, cuando comenzó publicarse el libro *Los ingenios*, sin duda el resultado más esmerado y bello que han parido las prensas de la Gran Antilla. En ese sentido la obra fue fruto de su tiempo, pero también un producto muy peculiar y, por ello, sumamente valioso. En un panorama dominado por el progreso técnico y el aumento de la oferta de dulce, describía, detallaba y analizaba esmerada y prolijamente los procesos que permitían extraer sacarosa de la caña con los más modernos adelantos. Además, ofrecía al lector excelsas panorámicas litografiadas de las fábricas, sus campos y entornos paisajísticos de la mano de un brillante pintor, el francés Eduardo Laplante, que en su curriculum juntaba el conocimiento de las técnicas de su arte y de la manufactura retratada, pues se ganaba la vida como representante de comercio de fabricantes de maquinaria. De hecho fue la venta de esos equipos lo que le llevó a la isla caribeña en 1848.

A la calidad del pintor de *Los ingenios* y a su conocimiento de lo que estaba ilustrando se unió el buen hacer editor de Louis Marquier y los empleados de su litografía, quehacer usual en Cuba debido a la costumbre de envasar y marcar sus tabacos —el otro gran producto insular— con marquillas y vitolas preciosistas, y cuyos avances artísticos se externalizaron a otros campos. Y a ambos se añadió, finalmente, la sabiduría azu-

carera del mentor y escritor de la obra, Justo Germán Cantero. El hacendado trinitario poseía, además, una red de relaciones dentro de su círculo social que le abrió las puertas de las fábricas seleccionadas por su representatividad tecnológica y productiva como símbolo de lo más granado de la industria azucarera cubana, así como a la información de toda índole que sólo podían proporcionarles los dueños.

El resultado de tantas buenas conjunciones fue una obra de arte de la edición, la litografía y la pintura y un magnífico manual de adelantada tecnología azucarera. No nos hemos preguntado lo suficiente por su razón y su destino, explícitamente se dice en *Los ingenios* que la obra tenía por objetivo presentar los avances que en la producción de dulce se estaban llevando a cabo en Cuba y animar a emularlos y proseguirlos para el progreso de la principal industria insular y, por ende, de toda la economía, sabiendo que su riqueza, que por entonces la situaba como la colonia más rica del mundo gracias a la exportación de azú-

car, ameritaba no cejar en el empeño y los esfuerzos para seguir mejorándola y mantener su competitividad internacional. Implícitamente, además, el libro pretendía proporcionar deleite a los hacendados y otros lectores orgullosos de los frutos conseguidos. Por ese motivo, pero también no obstante, no se encuentran en el referencias más que de soslayo a algunos de los inconvenientes que con los citados esfuerzos era preciso



Plano del aparato tubular instalado en el ingenio Alava

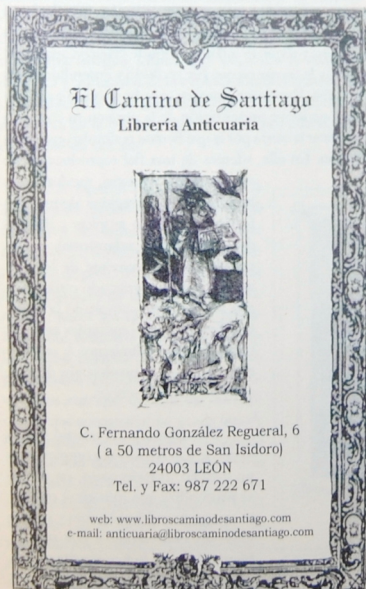
sortear y que constituían el meollo de la discusión política, social e intelectual en la Gran Antilla de la época.

La producción editorial referida a Cuba a mediados del siglo XIX estaba acaparada por la discusión en torno a la esclavitud, su rendimiento y la posibilidad de reemplazar la mano de obra africana, tema estrechamente relacionado con el sempiterno problema de los impactos nocivos que la especialización tenía en la economía insular. A las consecuencias sobre ella de los vaivenes de la exportación y de los precios del azúcar se unía el efecto social provocado por el enorme peso de la negritud en su población. Mientras se escribían miles de páginas acerca de tales asuntos y discutiendo la conveniencia de una mayor diversificación de la agricultura y de fomentar una inmigración blanca y familiar, Cantero se recreaba en cuestiones menos ideales, pero igualmente reales.


Imbuido del progreso técnico de su época, sin duda sabía el escritor de *Los ingenios* que aún era mucho lo que la mecánica podía aportar al desarrollo de la industria azucarera. Seguramente intuía que la especialización económica lograda ya en la producción de azúcar no era sino un primer antecedente de lo que estaba por venir y quizás confiaba, al fin, en que con

su mediación los efectos positivos de aquella superarían a los negativos. Es probable que tales fueran las razones que explican un libro igualmente especializado –y esa es otra de sus peculiaridades en el entorno que lo vio nacer–, destinado a hablar de tecnología y remiso con problemas que recibían suficiente atención en las múltiples obras resultado del enciclopedismo del período. No debemos omitir, sin embargo, la posibilidad de que otro idealismo, el que caracteriza a la pulcritud con que se describe el ambiente productivo en los ingenios y la esclavitud usada en ellos, estuviese de algún modo dirigido a dar buena publicidad del mismo en los mercados del norte de Estados Unidos y, sobre todo, de Europa. De ellos podían llegar inversiones, y radicaban en lugares donde se alzaban voces críticas con la situación de los africanos y que, a la postre, podían volverse contra del consumo del dulce hecho con esclavos, más aún si tenemos en cuenta los progresos que en ese momento experimentaba la industria remolachera.

Caracterizó la época en la que se escribió *Los ingenios* el crecimiento de la competencia del azúcar de remolacha, y la consiguiente protección de muchos mercados tradicionalmente consumidores de azúcar de caña, sobre todo de los europeos, donde se producía



El Camino de Santiago
Librería Anticuaria



C. Fernando González Regueral, 6
(a 50 metros de San Isidoro)
24003 LEÓN
Tel. y Fax: 987 222 671

web: www.libroscominodesantiago.com
e-mail: anticuaria@libroscominodesantiago.com

ARISTEUCOS-GI

LIBRERÍA ANTICUARIA
INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Compramos grandes y pequeñas bibliotecas

Valoración razonada y tasación profesional
de manuscritos y libros singulares o valiosos

Búsqueda, localización y compraventa en
ámbitos nacional e internacional

Asesor: Mariano Castells Plandiura

Y. Grau Cañellas
c/ de la Barca, 1 Girona 17004
Tel. 93 417 82 55 Tel./Fax 972 202 248

la primera. Como consecuencia, las exportaciones cubanas de dulce comenzaron a concentrarse en Estados Unidos, en una progresión que en pocas décadas lo convirtió casi en su único cliente, aunque también hay que decir que su demanda

se expandía rápidamente. Frente a tales circunstancias, además, los hacendados de la Gran Antilla debían hacer frente a unas condiciones coloniales que implicaban básicamente altos impuestos a las ventas de su fruto con el fin de colaborar al progreso de la economía de su metrópoli, España. Al igual que los temas anteriores, estos últimos tampoco acapararon la atención de Cantero. Al autor le preocuparon más las soluciones técnicas que él y sus colegas arbitraron con el propósito de resolver dichos inconvenientes y ahorrar mano de obra, ya que las críticas a la esclavitud dificultaron seriamente mantener la trata africana en determinados momentos y encarecieron sustancialmente el precio del trabajo.

Los hacendados cubanos se quejaron ampliamente de la situación descrita, directamente, con sus propias plumas y mecanismos de presión menos sutiles, o a través de intermediarios, pero al mismo tiempo aumentaron sus esfuerzos en pro de continuar la modernización de sus ingenios con la construcción de ferrocarriles y la adopción de cuantos adelantos técnicos se idearon para mejorar la competitividad de las fábricas. A mediados del siglo XIX éstos se centran sobre todo en la mecanización y perfeccionamiento de la evaporación, defecación y clarificación del jugo de la caña. En consonancia, tales cuestiones acapararon las des-

cripciones de Cantero y su ilusión técnica, que en modo alguno era baladí, pues tan cierto es que no le faltó razón y la historia de Cuba muestra que con ella se fueron sorteando los citados problemas, como que el proceso no resultó gratuito y dejó muertos en el camino, entre otros el propio autor, que falleció prácticamente arruinado.

"AL AUTOR LE PREOCUPARON LAS SOLUCIONES TÉCNICAS PARA AHORRAR MANO DE OBRA, YA QUE LAS CRÍTICAS A LA ESCLAVITUD ENCARECIERON EL PRECIO DEL TRABAJO"

En ese último sentido *Los ingenios* son parte de un proceso,

pero también bisagra entre dos de sus momentos. En la obra se retrata la consolidación de los avances que comenzaron con los trapiches movidos por vapor, siguieron con los ferrocarriles y condujeron a modernizar la evaporación del azúcar. A continuación se tecnificaría la purga, que en algunos casos había empezado ya con la introducción de centrifugas, pero con la etapa anterior languidecía una generación de hacendados, la de Cantero o los Alfonso y Aldama, que es la retratada principalmente en el libro, y emerge otra, la de Zulueta, por ejemplo, que también aparece en sus páginas (1).

Mientras no contemos con estudios sobre los fines menos explícitos de *Los ingenios*, abundar en los temas apuntados es pura especulación. Sin duda tal aspecto es la principal carencia de la investigación acerca del libro y requiere indagar a dónde llegaron sus ejemplares y la forma en que fue recibido y entendido fuera de Cuba. Especular, empero, nos ha servido para realizar una breve presentación de la obra en su contexto y explicar la razón por la que hemos realizado una nueva edición. En ella, además de una fiel reproducción de sus láminas y su texto, modernizada la ortografía y corregidos algunos defectos, se ofrecen amplias y detalladas anotaciones aclaratorias de los contenidos, básicamente de los técnicos. Hemos averiguado cuáles fueron sus fuentes y ampliado la información respecto a múltiples asuntos, como los procedimientos y equipos empleados en la producción de azúcar y su procedencia (2).

Por supuesto, el trabajo con el texto de *Los ingenios* se completa con un estudio introductorio, en el que se profundiza aún más en el contexto en que se publicó la obra y se analizan sus contenidos, y con una bibliografía y un índice temático. Hemos añadido también, aunque sin



Ingenio Acana, propiedad de D. J. Eusebio Alfonso

pretensión de mejorar lo inmejorable, tan sólo de hacerlo más útil y rico, una exposición completa de dos estadísticas que censaron la industria azucarera cubana algunos años después de que escribiese Cantero (1860 y 1877) (3), con mucho menos detalle, pero incluyendo a todos sus ingenios, y unos mapas de la época en los que se observa la situación de los que eligió dicho autor para su obra. En las siguientes páginas, intentaremos acercar al lector a la historia de la elaboración del libro original y aproximarle a uno de los aspectos más atractivos para los bibliófilos: sus 28 litografías.

Los ingenios y sus litografías

A partir de 1855 y por entregas, apareció en La Habana *Los ingenios*, la contribución bibliográfica y artística más meritoria que salió de sus prensas en el siglo XIX. Además de su valor para conocer el estado de la producción de dulce y el detalle de las instalaciones, maquinaria, y mano de obra utilizada, propios de un manual de referencia de algunas de las fábricas que los autores creyeron representativas del sector, la obra incluye una colección de litografías iluminadas a mano que acompañan las descripciones y que a pesar de transmitir una imagen idílica que ocultaba la realidad dantesca e inhumana de la explotación de los esclavos, constituyen las más hermosas y precisas ilustraciones realizadas en la isla en su época y son por ello básicas en la historia del arte.

Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba tuvo una lenta elaboración, entre 1855 y 1857, explicable por la complejidad de su proceso. Había que visitar los ingenios, elegir las ubicaciones adecuadas, hacer los dibujos para, posteriormente, realizar la estampación de las litografías, además de obtener de sus propietarios los datos técnicos y económicos con que escribir las descripciones que acompañaban a cada una de las láminas. Se desconoce el tiempo transcurrido desde que se proyectó el libro hasta que vio la luz la primera entrega. Aun así, sabemos que en 1852 Laplante (4), el pintor y litógrafo, ya mantenía con Cantero (5), el mecenas y redactor de los textos, estrechas relaciones, como demuestra el cuadro Vis-

ta de Trinidad (6). Probablemente su amistad nació años antes, al poco de llegar el primero a Cuba como representante de la casa de maquinaria francesas Derosne et Cail. No en vano, en Güinía de Soto se colocó uno de los primeros evaporadores al vacío de la marca y el mismo Derosne se encargó instalarlo y estuvo presente en la primera zafra realizada con él (7).

El suceso lo comenta el propio Cantero en la introducción de *Los ingenios*, con las siguientes palabras:

“La casualidad de estar viajando por la isla Mr. Eduardo Laplante me proporcionó la adquisición de su amistad, y persuadido de su decidida afición al noble y bello arte de la pintura [le propuse] que tomase las vistas de mis ingenios, lo que aceptó con agrado. Al ver la facilidad, gusto y exactitud del dibujo y sus no comunes conocimientos generales de nuestra agricultura, hablamos de lo conveniente que sería una obra donde figurasen las fincas principales de Cuba” (8).

En la dedicatoria de *Los ingenios* a la Real Junta de Fomento Laplante, en unión del impresor del libro, Louis Marquier (9), justificaban su necesidad:

“Esos grandes focos de producción, de elaboración y cultivo de un fruto que es la primordial y más abundante fuente de la riqueza y prosperidad de este bello y deleitoso país, no han ocupado hasta la fecha ningún cuerpo de obra especial, sino cuando más algunos artículos y memorias sueltas”.



Ingenio Buena-Vista, propiedad de D. Justo G. Cantero

Proponían, por tanto, llenar un vacío conjugando su destreza como impresores (“Ajustada exactitud, redacción correcta, tipografía, láminas y papel de lujo, limpieza, claridad y esmero en todo”) con los conocimientos de la industria que aportaba Cantero, quien “nos ha ofrecido cooperar con su buen juicio, con sus apreciables talentos y datos especiales a la redacción del texto”, y otros hacendados, que “nos han facilitado generosamente las verídicas noticias de sus respectivas fincas”. Pero, por muy ambicioso que fuese el plan de la obra, no podían incluir todas las plantaciones de Cuba, de modo que se seleccionaron aquellas, en su criterio, “notables por la grande escala de sus productos, aquéllos donde se hallen establecidas algunas mejoras o reformas de reconocida utilidad, y los que por sus circunstancias particulares, arrojen alguna luz en la esfera de la elaboración y el cultivo o den alguna idea útil para su historia” (10). Esto es, ingenios del occidente y centro de la isla, de donde se obtenía el 80% de la zafra.

Por las razones citadas y debido a la importancia que se les atribuye y a la relevancia de sus dueños, los ingenios seleccionados reciben diferentes tratamientos en el texto y las imágenes. Éstas últimas comprenden vistas exteriores e interiores, planos de las fábricas y de los diferentes equipos y novedades tecnológicas introducidas. En las exteriores se destaca la belleza casi idílica del entorno natural donde están ubicados, contraponiéndolo con los complejos industriales: una naturaleza exuberante domada por la mano del hom-

bre; el paisaje del azúcar, de la sacarocracia y, con el tiempo, de la nación cubana. Un entorno de cañas y palmas en el que surgen las construcciones de mampostería y teja que recibían el nombre de *casas* de vivienda, calderas, purga, enfermería, además de las dedicadas a los esclavos y trabajadores chinos, que solían ser rústicos bohíos o chozas de tabla de palma y techo de guano colocados de diferentes formas y rodeados de una cerca para evitar las fugas, pero a partir de la década de 1830 se generalizó el uso de barracones, destinados a albergar las dotaciones como morada colectiva y cerrados con rejas, cadenas y candado (11).

En las estampaciones de los interiores sobresale el preciso dibujo de los equipos de las casas de calderas, donde se aprecia a un trabajador empujándolo, casi siempre esclavo y excepcionalmente culí, por la magnificencia de la máquina, exageradas además, para que se aprecie con nitidez el entramado de hierro y tuberías, los canales, tachos y trapiches movidos por vapor. En algunos equipos se puede leer incluso el nombre del fabricante, sobre todo si era de la empresa Derosne et Cail, de la cual, como dijimos, era Laplante agente comercial (12).

El taller litográfico de Marquier donde se imprimió *Los ingenios* y que llevaba por nombre comercial el apellido de su dueño, fue el ubicado en el número 121 de la calle Obrapía. Colaboraron en el trabajo el hermano del propietario, Ulises, y sobre todo el técnico litógrafo Santiago Martín y Martín, que luego adquiriría la empresa (13).

El libro *Los ingenios* se confeccionó por entregas editadas sin periodicidad fija. Cada una se componía de cuatro ilustraciones a color, con sus respectivos textos, y a veces algún plano en blanco y negro de un detalle técnico u organizativo. Siempre se alternaban vistas exteriores, donde el paisaje humanizado era el protagonista, con otras interiores en las que la tecnología era la estrella. A principios de mayo de 1855 la prensa anunció la aparición de las primeras estampas: Vista general de los Almacenes de Regla y parte de la bahía de La Habana, Ingenio Santa Teresa (a) Agüica, Ingenio Güinía,

“A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1830, SE GENERALIZÓ EL USO DE BARRACONES COMO MORADA COLECTIVA DE LOS ESCLAVOS, PERO CERRADOS CON REJAS, CADENAS Y CANDADOS”



VISTA GENERAL DE LOS ALMACENES DE REGLA y parte de la bahía de La Habana

Vista general de los almacenes de Regla y parte de la bahía de La Habana

Casa de calderas del ingenio Santa Rosa y Plano de la instalación de la casa de calderas del ingenio Amistad.

La primera ilustración elegida, la enorme nave central de los Almacenes de Regla, nos recuerda que el azúcar es, principalmente, un producto de exportación. Por ello era lo lógico comenzar o terminar la obra con la imagen de un depósito de dulce y de un puerto; en este caso del más importante de Cuba, el de La Habana, repleto de barcos, tres de ellos con la bandera española al viento (en ninguno de los otros buques aparece alusión a su nacionalidad). El puerto es el ámbito del dueño, un espacio plenamente capitalista; el esclavo, protagonista en los ingenios, está prácticamente ausente, y a la derecha de la lámina se puede apreciar a dos personajes que se estrechan la mano como dando a entender que están cerrando un trato. Los almacenes eran propiedad de Eduardo Fesser, empresario de origen gaditano, también presente en los negocios financieros y ferroviarios, y emparentado con la saga azucarera de los Diago. En el texto que acompaña a la ilustración además se informa de manera más breve sobre los Almacenes de San José, promovidos por una sociedad anónima cuyos accionistas mayoritarios eran Manuel Pastor y Antonio Parejo (14).

La segunda estampación corresponde al ingenio Santa Teresa, también llamado Agüica, situado en el partido de Macagua, jurisdicción de Matanzas, fundado en 1847 por el II conde de Fernandina (15), que le dio el nombre de su esposa, y que realizó su primera zafra en 1849. La lámina muestra cómo el espacio está organizado a partir de una gran guardarraya central que desemboca en el batey, donde se pueden apreciar las chimeneas humeantes. A pesar de ser una imagen exterior, el artista guía al espectador hacia una fábrica en plena actividad. A la derecha, muestra a un grupo de cortadores en plena actividad, mientras a la izquierda un árbol de grandes dimensiones completa el cuadro. Como en todas las ilustraciones de exteriores, Laplante adopta un punto de vista por encima de la horizontal con la intención de dar idea de la vastedad de las plantaciones y enseña una naturaleza domesticada, racionalizada y sometida a un cultivo, el de la caña, introducido por el hombre; un paisaje subordinado a la manufactura azucarera (16).

En la estampación del Güinia —en realidad Güinia de Soto, propiedad de Cantero—, por el contrario, el paisaje se impone, “la naturaleza se muestra en estos contornos en toda su agreste majestad”, en la

Librería para Bibliófilos LUIS BARDÓN MESA

Fundada en 1947
Especialistas en libros antiguos siglos XV a XIX
187 catálogos publicados



COMPRAMOS BIBLIOTECAS
Y TODO LIBRO DE INTERÉS

Plaza de San Martín, 3
28013 MADRID

Horario:
de 10,30 a 13,30 h.
y de 17,00 a 20,00 h.

Tel. (34) 91 521 55 14
Fax (34) 91 523 17 14

info@libreriabardon.com

Consulte nuestros catálogos en:
www.libreriabardon.com



que sobresale la palma real, "el viento que sordo agita las copas de los árboles", sólo perturbado por las: "Espesas y negras bocanadas de humo y condensado vapor, que por medio de las macizas torres de la casa de calderas lanzan al espacio esos candentes monstruos de fuego y que presto las arrebató el aire en torcidos espirales" (17). Lo que nos devuelven a la realidad industrial.

La primera entrega de *Los ingenios* se completó con una vista interior del Santa Rosa y un detallado plano de la casa de calderas del Amistad. En los interiores Laplante se centra en la colocación y características de las máquinas, que son las que organizan el espacio, y la representación de los hombres se diluye a favor de la monumentalidad del conjunto (18). La primera fábrica era propiedad de Domingo Aldama, peninsular que pronto emparentó, gracias a su boda con María Rosa Alfonso y Soler —de ahí el nombre de la plantación—, con uno de los principales grupos azucareros criollos. La lámina constituye una buena muestra de la especialización en el trabajo. A la izquierda, en primer plano, aparece un trabajador chino faenando, otros están tras él y junto a la maquinaria, y a la derecha, al lado de un tacho. Los esclavos se representan en primer plano, alimentando calderas.

La primera entrega de *Los ingenios* fue muy bien recibida. La Gaceta de La Habana señalaba:

"Tenemos a la vista la primera entrega de la magnífica obra [que] acaba de ver la luz pública y que no vacilamos en calificar [como] la más importante que

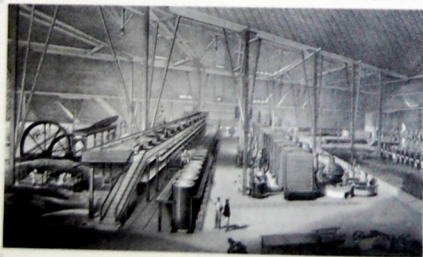
en su género ha salido de las prensas de La Habana. El ejemplar que se nos acaba de remitir constituye un hermoso cuaderno que contiene cinco bien litografiadas láminas en papel marquilla representando vistas de algunos de los ingenios más notables de la isla, acompañadas de su respectiva descripción, muy bien escrita y bellamente impresa en papel marquilla igualmente. Bajo dos puntos de vista, debe considerarse esta obra,

que son: [...] su importancia real para el país y el del interés artístico que ofrece [...]. Las láminas, debidas a la reconocida habilidad de [...] Laplante, nos dan una idea exacta de la apariencia de nuestros ingenios [...]. La inteligencia con que están iluminadas aumenta notablemente su efecto y contribuye a que el objeto se llene mejor [...]. Otros muchos trabajos del Sr. Laplante le han acreditado antes de ahora de ser uno de los mejores litógrafos que ha poseído nuestra capital" (19).

El 3 de mayo de 1855, dos meses después de aparecer la anterior, se publicaba la segunda entrega de esta "magnífica obra, la primera en su género de cuantas han aparecido en La Habana y probablemente en toda la América" (20), que incluía las láminas Casa de calderas del ingenio Álava, Ingenio Monserrate, Casa de calderas del ingenio Asunción e Ingenio Trinidad, y dos planos: Aparato tubular vertical de triple efecto de los señores Derosne y Cail y Plano de las fábricas del ingenio Armonía.

El ingenio Álava, del vasco Julián de Zulueta, estaba situado en la rica zona de Banaguüises, en Matanzas (21). En 1860 tenía 130 trabajadores chinos y fue uno de los grandes productores de ese año. En sus instalaciones se efectuó un ensayo de dos nuevos aparatos destinados a extender, virar y recoger bagazo en los bateyes, con lo que un sólo esclavo podía efectuar todas las operaciones para las que antes se requería una gran cantidad de ellos, un avance evidente. La nota de la Gaceta de La Habana comenta que así se economizaban brazos y que las numerosas personas presentes en el ensayo "comprendieron al momento las ventajas que ofrecen [dichas máquinas]". El fenomenal invento fue creado por William Modeleg y lo presentó Laplante en su calidad de agente comercial de maquinaria azucarera (22).

"EL INGENIO ÁLAVA, DEL VASCO JULIÁN DE ZULUETA, ESTABA SITUADO EN MATANZAS. EN 1860 TENÍA 130 TRABAJADORES CHINOS Y FUE UNO DE LOS GRANDES PRODUCTORES DE ESE AÑO"



CASA DE CALDERAS DEL INGENIO ÁLAVA
Propiedad del Sr. D. JULIÁN ZULUETA

Casa de calderas del ingenio Álava, propiedad de D. Julián Zulueta

En la lámina se detalla una batería de calderas de Demare et Gail y, en primer plano, dos personas de raza blanca (el propietario y el administrador?), bien retratados, elegantemente ataviados, en contraste con los esclavos uniformados, más máquinas que hombres, atados en las labores de producción. Como afirma Jorge R. Bermúdez, Laplane pretendía "expresar gráficamente la eficacia y potencia de la máquina en oposición al trabajo del esclavo, sólo presente en el álbum como apéndice de la nueva técnica" (23). En definitiva se procuraba transmitir la idea, tanto en los textos como en las ilustraciones, de que en la inversión tecnológica estaba el futuro de la industria.

La vista del ingenio Monserrate, propiedad del II conde de Santovenia (24), nos muestra la belleza de su exterior, casi idílica, muy del agrado de la sacrocraza cubana: un orden perfecto, irreal, en el que se pueden apreciar las grandes dimensiones de las construcciones. En el centro está la casa de calderas, a la izquierda el guano, detrás una imponente casa de purga, y a la derecha el típico barracón. Al fondo se atisban algunas manchas del bosque, mientras que en el batey únicamente subsiste el árbol nacional, la palma real.

La tercera lámina de la segunda entrega de *Las ingenios* muestra el interior del Asunción, de Lorenzo Pedro, según De la Sagra, una de las fábricas con mayor rendimiento en Cuba. En la parte superior aparece el men Rillieux, cuyo inventor vivía y tenía entonces una oficina de proyectos en La Habana (calle O'Reilly, nº 5) (25). Junto a él se ve a un chino realizando labores técnicas, mientras que el resto de operarios retratados son negros y aparecen efectuando distintas actividades que requieren más esfuerzo físico. Destaca, además, la presencia en primer plano y en el centro de la imagen de dos esclavos que miran al espectador, como posando, no trabajan, descansan, y captan un protagonismo en esta escena que en el resto de las litografías se otorga a las máquinas o al paisaje.

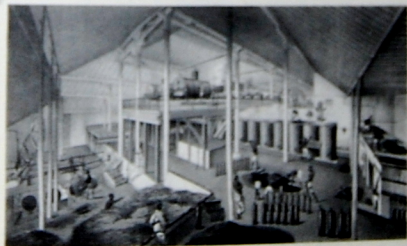
La segunda entrega de *Las ingenios* se completó con una panorámica exterior del batey y los campos del Trinidad, de Esteban Santa Cruz de Oviedo (26), uno de

los gigantes azucareros de mediados del siglo XIX. La imagen da esa idea de vastedad que, como ya comentamos, trató de plasmar Laplane, efecto que esta vez consiguió representando al propietario a caballo en un primer plano. El batey se dibuja en un llano en medio de un terreno quebrado y rodeado de palmas reales, que transmiten cierta idea de autenticismo, metáfora, quizás intencionada, del carácter misantrópico de su dueño.

Sobre la segunda entrega de *Las ingenios* comentaba la Gaceta de La Habana: "Esta publicación se recomienda a todas las personas de gusto por el particular esmero de su ejecución [...] Cada lámina litografiada [...] va acompañada de texto impreso [...] que da los detalles de los citados ingenios" (27).

La tercera entrega de *Las ingenios* incluía cuatro láminas (Ingenio la Amistad, Casa de calderas del ingenio Armonía, Ingenio Unión y Casa de calderas del ingenio Santa Susana) y se retrasó en su aparición hasta octubre de 1855. Pero se justificaba la demora:

"Si ha tardado tanto en seguir a las dos anteriores [entregas], culpa ha sido de varios obstáculos [...] y no de la voluntad de los que se hallan a su frente, que tienen que ir a las localidades mismas, no sólo a buscar los datos necesarios para el texto, sino también a tomar las vistas naturales. Pero según se nos ha informado, tales inconvenientes no se presentarán en lo sucesivo [pues] los materiales para las siguientes entregas han sido recogidos con la debida anticipación" (28).



CASA DE CALDERAS DEL INGENIO ASUNCIÓN
Propiedad de D. Lorenzo Pedro

Casa de calderas del ingenio Asunción, propiedad de D. Lorenzo Pedro

Cuando se publicó la lámina del Amistad acababa de fallecer su dueño, Joaquín Aycestarán, nacido en el País Vasco, emparentado con el gran clan azucarero criollo de los Diago y como éstos, pionero de las innovaciones técnicas aplicadas a las fábricas de dulce. Así, en la suya solía refinar azúcares inferiores procedentes de otras cercanas, aunque en la época en que Cantero escribió acerca de ella se dedicaba a destilar ron debido a que “las siembras han sido descuidadas”. Por eso no hubo bellos y ordenados cañaverales que representar y, aunque Laplante eligió una imagen exterior, huyo de plasmar la vastedad que le gustaba, colocando al espectador frente al interior del batey, donde unos esclavos amontonan bagazo. Era ésta, además, la única planta incluida en *Los ingenios* que movía su trapiche con fuerza hidráulica y la lámina detalla perfectamente la infraestructura: un largo canal que discurre de izquierda a derecha y acaba en una rueda. Detrás, a la izquierda, se puede apreciar el alambique y los bohíos de los esclavos (29).

La estampación del Armonía, propiedad de Miguel de Aldama (30) y José Luis Alfonso (31), nos muestra la casa de calderas, y en ella el pintor vuelve a jugar con elementos conocidos. Contrapone en primer plano a esclavos y culíes (en el centro del cuadro, faenando, y dibujados con la típica curvatura de espalda), impersonales y sin rostro, con los propietarios blancos, elegantemente vestidos, un poco más atrás y a la izquierda. Las proporciones de la construcción son colosales. La panorámica está tomada desde la casa de ingenio.

Tras los depósitos de guarapo y por las horconaduras del tejado la perspectiva nos conduce hacia dos tachos al vacío, montados sobre una plataforma metálica, y tres arcos de medio punto abren la estancia hacia los laterales. Todo contribuye a transmitir una sensación de simetría. Una vía, que parte del trapiche y llega a los citados tachos, divide en dos la imagen. Parece como si Laplante, en lugar de tener como modelo el natural, hubiera construido la lámina a partir del plano que el mismo delineó para la segunda entrega de *Los ingenios*.

El ingenio Unión fue fundado por Miguel y Pedro Lamberto Fernández en 1838, molió por primera vez en 1840, pero desde 1847 se realizaron en él notables mejoras. Laplante nos ofrece una imagen exterior en la que se confronta la verticalidad de unas ceibas, en primer plano y a la derecha de la imagen, con el humeante tiro de la fábrica. También se aprecia en la litografía el efecto de la deforestación y al fondo, tras la chimenea, un barracón de grandes dimensiones para albergar al más de medio millar de esclavos que trabajaban en la plantación (32).

Con la Casa de calderas del ingenio Santa Susana se cierra la tercera entrega del libro de Cantero y Laplante. La fábrica de Antonio Parejo (33) era por su rendimiento industrial uno de los colosos de mediados del siglo XIX. El dueño le puso el nombre en honor de su esposa, Súsana Benítez. Su imagen está tomada situando en primer plano la generadora y es toda ella una oda a la tecnología de Derosne et Cail (cuya firma se puede leer en los equipos) y sus aparatos tubulares de triple efecto, sistema que permitía usar “el vapor perdido de todas las máquinas y de las defecaciones” (34). Por eso sus conductos fueron reproducidos con sumo detalle y convertidos en protagonistas de la ilustración. La nave, como en el caso del Armonía, es majestuosa, pero por la verticalidad de las columnas entre las que se enlaza la tubería la vista muestra un cierto abigarramiento.

En diciembre de 1855, la Gaceta de La Habana publicó:

“Sabemos que actualmente se está trabajando en la cuarta



CASA DE CALDERAS DEL INGENIO SAN MARTÍN
Propiedad de D^a FRANCISCA PEDROSO Y HERRERA

Casa de calderas del ingenio San Martín, propiedad de D^a Francisca Pedroso y Herrera

entrega de la magnífica obra descriptiva y pintoresca que con la general aceptación publican los señores Marquier y Laplante [...] Hemos oído hablar con grandes elogios de una vista que representa al pintoresco valle del Yumuri, del que tan orgullosos se muestran, y con razón, los matanceros, y que figurará entre [sus láminas]" (35).

La noticia tenía un error: la lámina era en realidad del valle de La Magdalena, tragado por la fama del anterior, situado también cerca de Matanzas y hogar de importantes fábricas azucareras.

La referida cuarta entrega de *Los ingenios* salió en febrero de 1856 y contenía, además, las láminas de la Casa de calderas del ingenio San Martín, Ingenio Buena-Vista, Ingenio El Narciso y Plano de las fábricas del ingenio San Martín (36).

El San Martín, ubicado en Colón, otro coloso azucarero de mediados del siglo XIX, era propiedad de Francisca Pedroso y Herrera, y empleaba a un gran número de chinos (37), por cierto, ausentes en la representación de Laplante. En Cuba muchos descendientes de asiáticos y africanos se apellidan Pedroso porque proceden con certeza de los trabajadores de ese

ingenio que, como era usual, tomaron el nombre de su dueño. En la representación de su casa de calderas se recupera la simetría y limpieza en la composición de la imagen perdida en la lámina del Santa Susana. En el centro, los aparatos de triple efecto Derosne et Cail organizan la composición en tres calles y en profundidad, con el molino a la izquierda y las gavetas de cristalización a la derecha. Tal disposición se rompe con una barandilla que, de lado a lado, une las distintas partes de la instalación. En esta ocasión hasta los operarios blancos, en primer plano, también resultan desdibujados frente a las máquinas.

En la litografía del Buena-Vista (38) se observa cómo la casa de vivienda se levanta en lo alto de una loma, rodeada de terrazas, lo que le confiere el aspecto de una villa italiana, que se abren a un "paisaje bellísimo que da una perfecta idea de la naturaleza cubana" (39); naturaleza domesticada donde el cañaveral, tan perfecto que parece un jardín francés, ha ocupado el lugar del bosque. Carlos Malibrán entregó a Cantero la propiedad a cambio de la fábrica La Caridad en 1846 y éste se la vendió a la alemana Frizte y Cia. (40) para saldar sus deudas de refacción en 1857. A la derecha de la imagen y al fondo se distingue el Manaca, con su característica torre.

Librería Anticuaria Rafael Solaz

Compra-venta de libros antiguos,
raros y curiosos. Coleccionismo



C/ San Fernando, 7 - B
46001 VALENCIA

Tel. 96 391 91 78

libreria_rafacsolaz@hotmail.com



BLÁZQUEZ LIBROS ANTIGUOS

HISTORIA DE ESPAÑA Y DE AMÉRICA,
LITERATURA DEL SIGLO DE ORO,
INCUNABLES Y PRIMERAS IMPRESIONES,
LIBROS DE VIAJES, LIBROS ILUSTRADOS,
DOCUMENTOS HISTÓRICOS, EJECUTORIAS,
FIRMAS REALES, AUTÓGRAFOS,
ENCUADERNACIONES ARTÍSTICAS

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS
Y BIBLIOTECAS

Carrera de S. Jerónimo, 44, 1º B
28014 MADRID
Tel. 91 429 36 38
Fax: 91 429 50 16
info@libreriablazquez.com
www.libreriablazquez.com



El idílico y poco conocido valle de La Magdalena, estaba situado en el suroeste de Matanzas, erizado de plantaciones de caña en el siglo XIX. Desde lo alto de la loma del Paraíso, en la carretera y detrás de unas palmas reales, Laplante lo representa, cruzado por las guardarrayas y caminos que delimitan los distintos ingenios, con Matanzas y el mar al fondo a la izquierda; una ancha vaguada de chimeneas y palmeras, que nos devuelve al Laplante de la serie de *Isla de Cuba pintoresca*, en donde aparecía el valle de Yumurí —esta vez sí— sembrado de fábricas azucareras.

El Narciso, situado en Guamutas, llevaba el nombre de su dueño, el II Conde de Peñalver (41), y aparecía registrado en algunos repertorios de ingenios como San Narciso. Fue fomentado en 1840 e hizo su primera zafra en 1842. Su ilustración representa al batey. En primer plano a la derecha, una presa que surte de agua a la plantación mediante una bomba movida por un caballo y delante, idílicamente representados, aparecen un grupo de esclavos bañándose o lavando ropa.

Con sobrada razón se señalaba en la Gaceta de La Habana que la cuarta entrega de *Los ingenios*, completada con un magnífico plano del San Martín, era “realmente la más bella de cuantas hasta ahora se han publicado. [...] Sus editores [...] se esmeran cada día más así en la elección de los materiales como en la ejecución” (42), opinión quizás influida por la belleza de la lámina que representa el valle de La Magdalena.

“LAPLANTE DECIDIÓ INCLUIR, EN LAS DOS ÚLTIMAS IMÁGENES DE LOS INGENIOS, EL QUE FUERA ELEMENTO ESENCIAL EN LA RENTABILIDAD DE LA INDUSTRIA AZUCARERA: EL FERROCARRIL”

En pocos meses, en mayo de 1856, se pudo disponer de la quinta entrega de *Los ingenios*, con cuatro láminas (Ingenio La Ponina, Ingenio Manaca, Ingenio Intrépido e Ingenio Purísima Concepción (a) Echeverría) y el Plano de las fábricas del ingenio La Ponina. La prensa se hizo eco de la representación del segundo, con su torre campanario de siete pisos y medio centenar de metros de altura, construido en 1818 (43).

La lámina interior de la quinta entrega de *Los ingenios* representa la casa de calderas de La Ponina, y aunque la perspectiva nos acerca esta vez un poco más al trabajo de los esclavos (en primer plano uno empuja una carretilla), el protagonismo de la escena recae de nuevo en los aparatos al vacío de otro de los gigantes azucareros de la época (44).

Las panorámicas exteriores del Purísima Concepción o Echeverría, por su fundador, Manuel Pedroso y Echeverría, y el Intrépido, por su parte, son buenos ejemplos de esa naturaleza dominada que se repite a lo largo de todo el libro. Cantero habla en la obra de la exuberancia del entorno forestal del primero, ausente en la representación, centrada en los campos de caña. Al fondo de la lámina se ve el ferrocarril que une su batey con el del San Martín, de la misma dueña (45). De la estampación del segundo, propiedad del coronel Miguel de Cárdenas (46), destacan las viviendas de esclavos, a la izquierda, que en este caso eran bohíos.

En agosto de 1856 la prensa anunciaba la aparición de la sexta entrega de *Los ingenios*, que tenía un protagonista indiscutible, el Flor de Cuba (47), propiedad de la familia Arrieta y al que se dedicaba una vista exterior, otra interior —Ingenio Flor de Cuba e Ingenio Flor de Cuba (casa de calderas)—, un Plano de las fábricas del ingenio Flor de Cuba, y seis páginas de texto, cuando lo habitual eran dos. Las láminas Ingenio San José de la Angosta e Ingenio Tinguaro completaban el fascículo.

En la vista interior del Flor de Cuba se aprecia una característica única, los colgadizos apoyados en arcos de medio punto, cuya



INGENIO TINGUARO
Propiedad de D. FRANCISCO DIAZ

Ingenio Tinguaro, propiedad de D. Francisco Díaz

sombra se proyecta en primer plano y a la izquierda, solución constructiva que aportaba ligereza al conjunto y facilitaba "la salida de los vapores, la introducción de la luz y la circulación del aire" (48). También se observan todas a las categorías socio-raciales presentes en el ingenio: culíes junto a los tachos, con su coleta y tocados con sombrero, entradas en el cabello y espaldita curvada; el propietario y el administrador delante, en el centro de la imagen, y en los márgenes distintos esclavos, y algún otro chino. En la imagen exterior, tomada desde el puente que salva la presa, se observa un armónico batey vertebrado a uno y otro lado de una calle central. A la izquierda el corral, la caballeriza, la casa de calderas y de ingenio. A la derecha, y de atrás hacia delante, el barracón, la casa de purga, la vivienda, detrás de esta, la carpintería y, delante, junto a la presa, el alambique. Alrededor, los cañaverales y más allá, el bosque.

La imagen del Flor de Cuba guarda cierta similitud con la del Tinguaro, ubicado en el mismo partido de Guamutas, y ambas contrastan con la del San José de la Angosta, en Guanajay, representado desde uno de los cañaverales, y cuyo terreno, de relieve más abrupto, sirve para organizar las distintas partes de la plantación. La vivienda, al fondo de la ilustración, está separada por un jardín de la zona de trabajo y de los bohíos de los esclavos, ubicados al fondo a la derecha.

Las cuatro últimas litografías de *Los ingenios* se editaron en noviembre de 1856 (49) y completaron la obra a falta del estudio introductorio y la portada. Junto a las láminas del Ingenio San Rafael, Casa de calderas del ingenio Victoria, Ingenio El Progreso e Ingenio Ácana, se entregó el plano del diseño del ingeniero Daniel Ducrey: Tren mixto combinado con trenes jamaquinos y tacho al vacío.

En las dos últimas imágenes exteriores, la del San Rafael y el Ácana, Laplante decidió incluir el que fuera elemento esencial en la rentabilidad de la industria azucarera: el ferrocarril. Mientras en la primera se representa difuminado, en la segunda está en un espléndido primer plano, delante de un cañaveral y de la casa de calderas. A su izquierda destaca el típico barracón, cuadrado y con altos muros de piedra.

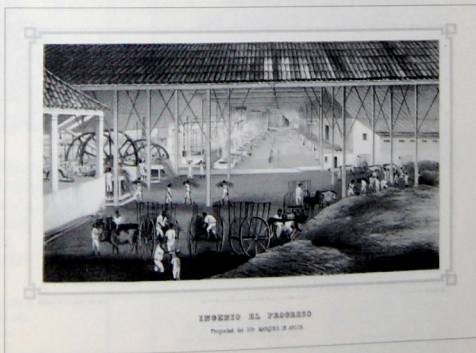
"LOS GASTOS DE EDICIÓN DE LOS INGENIOS FUERON SUFRAGADOS POR LOS SUSCRIPTORES Y LA APORTACIÓN DE LOS DUEÑOS DE LAS FINCAS AZUCARERAS"

Las imágenes interiores de la penúltima entrega de *Los ingenios*, las del Progreso y Victoria, tienen un tono más costumbrista. En estas láminas al dibujante le interesó más el ir y venir de los trabajadores, descargando, procesando caña, o recrearse en la coleta de un chino, más que, como en otras ocasiones, "fotografiar" un tacho, también presente, pero difuminado al fondo de la ilustración.

Al acabar la edición de las litografías de *Los ingenios*, la Gaceta de La Habana reiteró la utilidad de una obra "única en su clase" por su belleza artística, y la felicitación a los editores de un libro que a muchos hubiera hecho desmayar "por la inteligencia, constancia y actividad que exige" (50).

La entrega octava y final de *Los ingenios* terminó de editarse en febrero de 1857. Contenia una hermosa portada litografiada, con formato apaisado, para quienes quisieran encuadernar en forma de álbum las vistas de las fábricas azucareras, y el ensayo introductorio, un actualizado estado de la cuestión sobre la industria del dulce en Cuba, con estadísticas de la producción, pero sin ilustraciones ni datos específicos de cada uno de los ingenios, información con que acompañó Cantero las láminas en textos aparte. La Gaceta de La Habana destacaba del autor "sus grandes conocimientos" de la agricultura y la manufactura, y añadía:

"Acaba de ver la luz pública la última entrega [de *Los ingenios*]. Esta vez, su contenido no presenta las hermosas láminas que han embellecido las [...] anteriores; concretase a una descripción que servirá de in-



INGENIO EL PROGRESO
Propiedad del Sr. MARQUÉS DE ARCOS

Ingenio El Progreso, propiedad del Marqués de Arcos

roducción [...], en que se hace una minuciosa reseña de los progresos del cultivo de la caña de azúcar [...], acompañada de gran número de datos estadísticos del mayor interés, y de bien traídas observaciones, demostrando la parte que nuestro Gobierno ha tomado en el fomento de este ramo de nuestra agricultura que tanto ha influido en nuestra riqueza y bienestar" (51).

No quisiéramos acabar esta presentación de las litografías de *Los ingenios* sin señalar algunos aspectos formales de su edición. El libro medía 51 centímetros de largo. Tanto las ilustraciones como los textos iban enmarcados en una orla. La de las primeras es dorada (36,5 cm de ancho por 23,8 de alto) y la de los segundos negra y de combinación, con adornos a mitad de página y en las esquinas (20,5 cm de ancho por 33,4 de alto). Un motivo ornamental, además, separaba los nombres de las fábricas de su descripción y otro se repetía a veces al final de la misma. La familia de letras usada correspondía al tipo Lectura inglesa gorda de 1.000 libras, según aparece en el catálogo de muestras del establecimiento que tenía en La Habana el conocido impresor José Severino Bolona. La tipografía se realizó en la imprenta La Cubana, sita en el número 8 la calle de los Mercaderes de la misma ciudad.

El papel empleado para la impresión de las vistas y los textos era de igual calidad, el conocido en la época como de pasta o marquilla, porque se usaba en la impresión de las etiquetas de las marcas de productos industriales y comerciales, y muy especialmente en

las de cigarrillos, paquetes de picadura y en los famosos envases de puros Habanos.

**"EDUARDO LAPLANTE, LITÓGRAFO,
PINTOR Y AGENTE COMERCIAL,
NACIÓ EN FRANCIA EN 1818 Y LLEGÓ
A CUBA A FINES DE 1848 A BORDO DE
LA FRAGATA ESPAÑOLA FETIS"**

El libro contiene las siguientes láminas y páginas de texto sin numerar: prólogo de los editores Laplante y Marquier en una hoja, otras catorce de texto de introducción y sesenta de texto descriptivo de los ingenios, redactadas por Cantero, 28 de estampaciones a color litografiadas e iluminadas, realizadas por Laplante, más seis planos de ingenios y casas de calderas, otro del aparato de triple efecto del Álava y un último del tren mixto de Ducrey.

Para terminar hay que decir que el precio de suscripción a la obra completa era 4 pesos y 2 reales por cada entrega. El ejemplar suelto costaba 5. También se podían adquirir por separado las láminas a 1 peso (52). Los gastos de edición de *Los ingenios* fueron sufragados por los suscriptores y la aportación de los dueños de las fincas azucareras. Debido a que se publicó en fascículos, los ejemplares encuadernados que se conservan hoy son muy pocos, unos 200, lo que les otorga un valor bibliográfico aún mayor.

NOTAS

(1) Sobre la creación de fortunas y los movimientos de capital, ver el estudio de Ángel BAHAMONDE; José G. CAYUELA.

Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

(2) Justo G. CANTERO. *Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba.* Aranjuez: Doce Calles, CEHOPU y CSIC, 2005 (edición a cargo de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría). Todas las citas contenidas en este artículo proceden de esta edición.

(3) Nos referimos a las obras de Carlos REBELLO. *Estados relativos a la producción azucarera en la isla de Cuba.* La Habana: Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860, y de la DR. GRAL. DE HACIENDA DE LA ISLA DE CUBA: *Noticia de los ingenios o fincas azucareras que existen actualmente.* La Habana: Imp. del Gobierno y Capitanía Gral., 1877.



Ingenio Manaca, propiedad de D^o J^o Hernández de Iznaga

(4) Eduardo Laplante y Borcou, nació en Francia en 1818, e ignoramos el año de su fallecimiento. Litógrafo, pintor y agente comercial, llegó a Cuba a fines de 1848 y el 2 de enero de 1849 hizo su inscripción en las "Cartas de Domicilio", donde declaró haber "recién llegado a ésta en la fragata española Feris". El 4 de enero, compareció ante un escribano y juró ser: "natural de Francia, soltero, del comercio, de 30 años, vecino de ésta, hijo de don Luis Gervais y de doña Marie Adele Borcou, de la misma naturalidad [...] y que no introdujo bienes de ninguna especie". Ver ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (La Habana). Fondo Gobierno Superior Civil, leg. 788/26.782 y 26.783. La información biográfica de las siguientes páginas está tomada de diferentes fuentes, de los siguientes libros de Ángel BAHAMONDE y José G. CAYUELA, entre otros los libros de María TERESA CORNIDE HERNÁNDEZ, *Hacer las Américas...* [1]; María TERESA CORNIDE HERNÁNDEZ, *De La Habana, de siglos y de familias*. [La Habana]: CFH Corporación Financiera Habana, [Madrid]: Caja Madrid, Obra Social, [2001]; Roland T. ELY, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2001; María D. GONZÁLEZ RIPOLL, *Cuba, la isla de los ensayos. Cultura y sociedad (1790-1815)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999; Manuel MORENO FRAGINALS, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978, 3 v.; Rafael NIETO CORTADELLAS, *Dignidades nobiliarias en Cuba*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1954, o Francisco X. de SANTA CRUZ Y MALLEN, *Historia de familias cubanas*. La Habana, Miami: Editorial Hércules, Universal, 1940-1988. 9 v.

(5) Justo Germán Cantero y Anderson (Trinidad, 1815-1870). Hijo de madre antillana, probablemente de origen dominicano, y de un residente en su villa natal, estudió medicina en Massachussets (Estados Unidos) entre 1833 y 1838. Regresó a Cuba en 1839 y revalidó su título en la Universidad de La Habana en 1840. Comenzó a ejercer en Trinidad, donde tuvo como paciente a su amigo, y próspero hacendado, Pedro José Iznaga y Borrell. A la muerte de éste, se caso con su viuda, Monserrate Fernández de Lara y Borrell, dueña de cinco ingenios. La honestidad en el proceder de los cónyuges siempre estuvo en entredicho. Algunos rumores acusan al galeno de no haber dispensado a Iznaga un tratamiento adecuado y de facilitar su fallecimiento. No sabemos si es cierta la historia, pero el enlace con la mujer del finado abrió a Cantero las puertas del negocio azucarero y de la alta sociedad trinitaria. Fueron famosas las veladas y fiestas que ofrecía en su casa, reuniendo a las más connotadas personalidades, artistas y músicos criollos y extranjeros. A pesar de ello nunca abandonó su profesión, atendida en un consultorio aledaño a su palacio. Además de cuidar de sus ocho plantaciones —a las cinco de su mujer añadió otras tres— y de sus enfermos, estuvo vinculado a numerosos proyectos destinados a fomentar el progreso de su ciudad, como la construcción del ferrocarril, la edición del periódico *El Correo de Trinidad*, entre otros. Falleció en 1870 totalmente arruinado. Ver William H. REED, *Reminiscences of Elisha Atkins*. Cambridge: Cambridge University Press, J. Wilson & Son: 1890, Roland T. ELY, *Cuando reinaba...* [4], p. 757, y Carlos

SOLER y LLACH

subastas internacionales, s.a.



LIBROS ANTIGUOS, DOCUMENTOS,
MANUSCRITOS, MAPAS, GRABADOS,
CARTELES, OBRA GRÁFICA,
ORIGINALES ARTÍSTICOS,
TARJETAS POSTALES,
CROMOS Y FOTOGRAFÍA

C/ Beethoven, 13 - 08021 BARCELONA
Tel. 93 201 87 33 - Fax 93 202 33 06
e-mail: soleryllach@filsoler.com

www.soleryllach.com



EL **Remate**[®]
SUBASTAS

LIBROS Y MANUSCRITOS
SUBASTAS EXCLUSIVAS
DE LIBROS Y MANUSCRITOS
GESTIONAMOS LA VENTA DE
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS
Y COLECCIONES

- Incunables, libros antiguos y manuscritos
- Impresos y relaciones del s. XVI al XVIII
- Literatura, historia y temas locales
- Viajes
- Bibliofilia y libros ilustrados
- Coleccionismo en papel

C/ Modesto Lafuente, 12, bajo
28010 MADRID
Tel. (34) 91 447 14 04
Fax (34) 91 447 59 41
www.elremate.es
e-mail: libros@elremate.es

VENEZAS. "El libro de Los Ingenios". En: Antonio Malpica (ed). *Agua, trabajo y azúcar. Actas del sexto seminario internacional sobre la caña de azúcar*. Granada: Diputación, 1996, p. 91.

(6) El cuadro, pintado para Cantero, se titula *Trinidad, vista general tomada desde la Vigía o Paseo Campestre de la familia Cantero-Iznaga* (óleo sobre tela, 89 x 161,5 c), custodiado en el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, y obra del cántabro Leonardo Barañano. En la pintura aparece la villa minuciosamente detallada, como fondo escenográfico, y las personas en un primer plano. Formaba parte de una serie sobre las principales ciudades de Cuba, de un formato mayor que el de las estampaciones de *Los ingenios*, y estaba destinada a adornar las paredes de las casas, en lugar de encuadernarse en un álbum. Sobre esta serie, titulada *Isla de Cuba pintoresca*, y la relación de Barañano con Laplante ver *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba: de los orígenes a 1927*. La Habana: Letras Cubanas, 1982, p. 141-160 y *Paisajes europeos y cubanos de los siglos XVI-XX*. [Málaga]: Fundación Unicaja, Museo Nacional de Bellas Artes, [2000], p. 37-38 y 45.

(7) Ver el texto de *Los ingenios* dedicado al Güinía, p. 136.

(8) Ver la Introducción de Cantero al libro *Los ingenios*, p. 89.

(9) François Louis Marquier nació en 1814. Hijo de Francisco y de Ana Caumette, llegó a Cuba en 1846 procedente de su Francia natal, y declaró que era litógrafo y que tenía 32 años, según aparece en el registro de "Cartas de Domiciliados" (ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (La Habana). Fondo Gobierno Superior Civil, leg. 787, 26.750). Comenzó a trabajar en la Litografía del Comercio, sita en el número 42 de la habanera calle Obispo. Después abrió su propio taller en la calle Lamparilla, 96, y luego otros dos en Mercaderes. En

ellos desarrolló su labor entre 1849 y 1854 auxiliado por los mejores técnicos del momento. De sus prensas salieron las ilustraciones de los más importantes ejemplares de la bibliografía insular del XIX. En 1854 viajó a su país natal, quedando su establecimiento en manos de su hermano Ulises. Un año después regresó y lo vendió a uno de sus empleados, Santiago Martín y Martín. Ver Mario SÁNCHEZ ROIG. *Notas inéditas sobre el grabado en Cuba*. La Habana: 1966, p. 26-27 [separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional*

José Martí (La Habana), 57/1 (1966)].

(10) Ver el texto de la dedicatoria de *Los ingenios* firmado por Laplante y Marquier, p. 87.

(11) Para más información ver el ensayo de Juan PÉREZ DE LA RIVA. "El barracón del ingenio en la época esclavista". En: *El barracón y otros ensayos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975, p. 15-74.

(12) Para el retrato de los trabajadores ver, por ejemplo, la lámina *Casa de calderas del ingenio Santa Rosa*, y sobre la maquinaria, *Casa de calderas del ingenio Álava*, *Casa de calderas del ingenio Santa Susana* o *Ingenio Flor de Cuba (Casa de calderas)*.

(13) Santiago Martín y Martín (La Habana, 1815-1895), procedente de una familia francesa, después de tres años de estudio, se graduó en 1849 en la escuela para litógrafos establecida en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la dirección de Fernando de la Acosta, con el título de oficial otorgado por la Sección de Bellas Artes. Se inició como aprendiz en el taller de Costa. Después trabajó con Marquier, a quién compró su establecimiento el 18 de julio de 1856 ante el escribano Gaspar Villate. Más tarde abandonó su gremio y hasta 1873 fue escribiente en la Academia de

San Alejandro. Su acta de defunción, del 14 de agosto de 1895, se encuentra en el ARCHIVO DEL CEMENTERIO COLÓN (La Habana). Ver Mariano SÁNCHEZ ROIG. *Notas inéditas sobre el grabado en Cuba*. La Habana: 1966, p. 23-25, donde se valora la aportación del personaje a la litografía cubana. Sobre los primeros tiempos de la litografía en Cuba, Zoila LAPIQUE BECALI; Juana ZURBARÁN; Guillermo SÁNCHEZ. "La primera imprenta litográfica en Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana). 61/3 (1970), p. 35-47.

(14) Ver Agustín GUIMERA; Fernando MONJE (eds.). *La Habana, puerto colonial (siglos XVI-XX)*. Madrid: Fundación Portuaria, 2000, y el texto dedicado por Cantero a los Almacenes de Regla, p. 123-125.



Ingenio Santa Teresa, propiedad del Conde de Fernandina

(15) José María Herrera y Herrera, II conde de Fernandina (1785-1864). Habanero ilustre, productor azucarero y promotor de la música. Estaba casado con María Teresa Garro y Rosel.

(16) Sobre la perspectiva adoptada por Laplanche ver Isabel SERRANO LEÓN. "El libro *Los ingenios*, reflejo de la producción material del siglo XIX en Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana). 21/1 (1979), p. 85-110,

y acerca del paisaje Dale W. TOMICH. "Clues, landscape, and the meaning of place: microhistory and representation of the Cuban sugar frontier, 1820-1860". En: James F. Brooks; Christopher DeCorse; John Walton (eds.). *Event, place, and narrative craft: method and meaning in microhistory*. Santa Fe: School of American Research Press (en prensa).

(17) Ver el texto dedicado por Cantero en *Los ingenios* al Guinía, p. 136.

(18) Isabel SERRANO LEÓN. "El libro..." [16], p. 104-106.

(19) *Gaeta de La Habana* (La Habana). 3 de mayo de 1855.

(20) *Gaeta de La Habana* (La Habana). 1 de julio de 1855.

(21) Julián de Zulueta y Amondo, I marqués de Álava, nació en esa provincia española el 9 de enero de 1814 y murió en La Habana el 4 de mayo de 1878 a causa de una cox de su caballo. Ocupó varios cargos públicos relevantes y era dueño de las fábricas de dulce Álava, España, Vizcaya, Santa Elena, Zaza y Habana. Fue quizás el hacendado más importante de Cuba en su época. En Banaguises se encontraban otros colosos azucareros de mediados del siglo XIX incluidos en *Los ingenios*: Tinguaro, Flor de Cuba, Narciso, La Poina, Purísima Concepción, Monserate y Progreso.

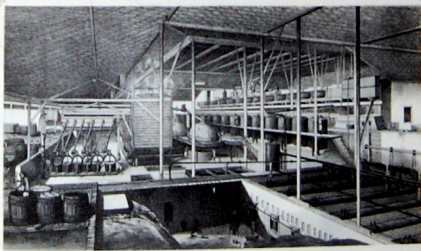
(22) *Gaeta de La Habana* (La Habana). 31 de octubre de 1855.

(23) Jorge R. BERMÚDEZ. *De Gutenberg a Landaluz*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1990, p. 227.

(24) José María Martínez de Campos y de la Vega, II conde de Santovenia. Ignoramos dónde y cuándo nació, pero sabemos que murió en La Habana en 1865. Se casó con la opulenta hacendada Elena Martín de Medina y Molina, que tras enviudar contrajo matrimonio con Domingo Dulce y Garay, gobernador y capitán general de Cuba, quien falleció al inicio de su segundo mandato y pocos meses después de contraer esponsales.

(25) Ramón de la SAGRA. *Cuba en 1860: o sea cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas*. París: Simón Raçon y Cie., 1862, p. 109. Norbert Rillieux nació en Nueva Orleans. Conocido, sobre todo, por el invento del evaporador al vacío y que a mediados del siglo XIX competía con el de De-rosne, quien además lo comercializaba. Ver Manuel MORENO FRAGINALS. *El ingenio...* [4], III, p. 22, y Roland T. ELY. *Cuando reinaba...* [4], p. 530-537.

(26) Esteban José Santa Cruz de Oviedo y Hernández. Ignoramos cuándo y dónde nació, pero murió en La Habana en 1870. Era hijo de Antonio Santa Cruz y Muñoz, connotado negrero, y de Teresa Hernández Morejón, hermana del socio de su padre, Francisco Hernández Morejón. En su ingenio Trinidad fomentó un criadero de esclavos, el mejor y mayor de Cuba, donde procreó 26 hijos con sus negras, a los que dio esmerada educación en Estados Unidos, Francia y Bélgica. Falleció sin testar en su plantación y acompañado por algunos de sus vástagos mulatos. Gabriel era el que llevaba el negocio, por lo que en unión de su hermana Enriqueta, inició un pleito por la herencia con la viuda de su progenitor, con la que no tuvo familia, y que no concluyó hasta 1882, cuando el Tribunal Supremo de Madrid falló a favor de los nueve hijos supervivientes, sentando jurisprudencia. Un nieto, Claudio, descendiente de Gabriel, a pesar de ser negro, quedó a cargo de las empresas y fue miembro del Círculo de Hacendados y Agricultores de la Isla de Cuba. Ver sobre el tema la novela de Martha ROJAS. *El barón de Oviedo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2003, y también José R. IZQUIERDO. *Pleito sobre filiación incidental al intestado de D. Esteban José Santa Cruz de Oviedo. Escrito de alegato presentado a nombre de Enriqueta Santa Cruz de Oviedo y demás hermanas*. [La Habana: 1879].



CASA DE CALDERA DEL INGENIO STA ROSA.
Propiedad de D. D. DOMINGO DE ALDAMA.

Casa de caldera del ingenio Santa Rosa, propiedad de D. Domingo de Aldama

(27) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 11 de julio de 1855.

(28) Ver *Gaceta de La Habana* (La Habana). 5 de octubre de 1855, y 26 de octubre para la citada noticia.

(29) Ver el texto dedicado por Cantero en *Los ingenios* a esta fábrica, p. 171-172, y Roland T. ELY. *Cuando reinaba...* [4], p. 532.

(30) Miguel de Aldama y Alfonso (1820-1888). Habancero e hijo del opulento hacendado Domingo Aldama y Aréchaga. Recibió una esmerada educación en Cuba y en el extranjero. Casado con Hilaria Font, se dedicó a los negocios familiares, aunque desarrolló también otros propios: fue dueño del Banco Territorial, de cinco ingenios o de compañías de ferrocarril y de vapores. Tuvo relaciones con los más destacados intelectuales de su época. En 1869 abandonó la isla debido a sus ideas, tras sufrir su casa —el Palacio Aldama— un violento registro y saqueo por los batallones de voluntarios que combatían en pro de la causa española en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Se marchó a Estados Unidos, donde luchó por la independencia de la Gran Antilla. Sus bienes fueron embargados por el gobierno colonial. Regresó a su país en 1884 y murió pobre en casa de su pariente, José María Zayas.

(31) José Luis Alfonso y García de Medina, I marqués de Montelo (1810-1881), era primo y cuñado de Miguel de Aldama (se casó en 1835 con la hermana de éste, María de los Dolores Aldama y Alfonso). Natural de La Habana, recibió esmerada educación en el Seminario de San Carlos, bajo la dirección de Félix Varela, en Europa y Estados Unidos. Autor de relatos de viajes, política y enseñanza, también cultivó la poesía, recogida en un libro: *Cantos de un peregrino*, editado en París en la Imprenta de Ad. Laine y J. Havard en

"ANTONIO PAREJO AMASÓ SU INMENSAS FORTUNA ACTUANDO COMO AGENTE DE LA REGENTE MARÍA CRISTINA DE ESPAÑA EN DIFERENTES NEGOCIOS LEGALES E ILEGALES, COMO EL TRÁFICO DE ESCLAVOS"

1863. Disponemos, además, de parte de la correspondencia que mantuvo con distintas personalidades de su época. Ver "Epistolario de José Luis Alfonso, marqués de Montelo". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana), 1/1-VI/1-2 (1909-1912).

(32) Ver el artículo de Cantero sobre el Unión en *Los ingenios*, p. 183-185.

(33) De Antonio Parejo ignoramos cuándo y donde nació, pero sabemos que era con-

dueño de los Almacenes de San José y, según Roland T. ELY. *Cuando reinaba su...* [4], p. 703-704, que amasó su inmensa fortuna actuando como agente de la regente María Cristina de España en diferentes negocios "legales e ilegales" y "especialmente en el tráfico de esclavos". La *Gaceta de La Habana*, 15 de enero de 1856, informó que había muerto en su ingenio Santa Susana, que en 1860 fue comprado a sus herederos por la compañía Gran Azucarera.

(34) Ver el texto de Cantero acerca del ingenio Santa Susana en *Los ingenios*, p. 190.

(35) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 30 diciembre de 1855.

(36) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 16 de febrero de 1856.

(37) Ver el artículo dedicado por Cantero a esa fábrica en *Los ingenios*, p. 195-197.

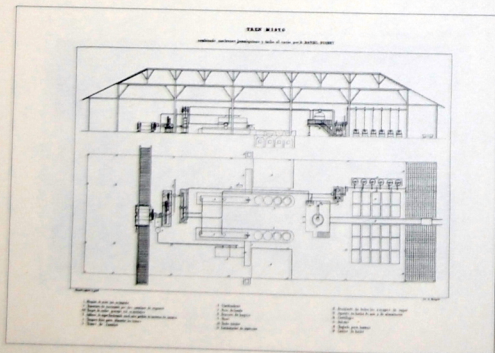
(38) En el Buena-Vista se experimentó en 1827, cuando era propiedad de Carlos Malibrán, con el tren jamaíquino, del que dejaron un informe Ramón de AROZARENA; Pedro BAUDY. *Informe presentado a la Junta de Gobierno del Real Consulado de la siempre fiel isla de Cuba, sobre el estado de la agricultura y elaboración y beneficio de los frutos coloniales en la de Jamaica*. La Habana:

Imprenta Fraternal de los Díaz de Castro, 1828. Ver también Zoila LAPIQUE. *La memoria en las piedras*. La Habana: Editorial Boloña, 2002, p. 29. Cuando la fábrica fue adquirida por Cantero se emplazó en ella durante tres meses el aparato inventado por William Modeleg y representado por Laplante, que comentamos al hablar del Álava, y que permitía extender, virar y recoger el bagazo con el trabajo de un solo esclavo, labor que antes requería el concurso de varios.

(39) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 10 de febrero de 1856.

(40) Ver Carlos REBELLO. *Estados relativos...* [3] (ver Apéndice 1).

(41) Narciso Peñalver y Peñalver, nacido en La Habana en 1828, II conde



Plano del tren mixto combinado con trenes jaimiquinos y tacho al vacío por D. Daniel Ducrey

de Peñalver, hijo del fundador del ingenio y primer poseedor del título nobiliario, Narciso Peñalver y Cárdenas, fallecido en 1852.

(42) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 16 de febrero de 1856.

(43) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 11 de mayo de 1856.

(44) Ver Ramón de la SAGRA. *Cuba en 1860: o sea cuadro de sus abastos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas*. París: Simón Raçon y Cie., 1862, p. 94-95.

(45) Ver el artículo de Cantero en *Los ingenios* sobre el Purísima Concepción, p. 137-139.

(46) Miguel de Cárdenas y Chávez (La Habana, 1808-1890), marqués de San Miguel de Bejucal, coronel de milicias y notable escritor, escribió *El castellano de Cuellar*. La Habana: 1839; *Flores cubanas*. La Habana: Imprenta del Gobierno, 1842; *El descubrimiento de América por Cristóbal Colón*. La Habana, Imprenta del Gobierno, 1847, y *Poesías*. Madrid: Imprenta de N. Lorenci, 1854. Ver *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980-1984, 2 t., 1, p. 182.

(47) Ver *Gaceta de La Habana* (La Habana). 9 de agosto 1856. Según Manuel MORENO FRAGINALS. *El ingenio...* [4], 1, p. 22, era por su producción y altos rendimientos una de las fábricas más grandes y modernas de su época.

(48) Ver el texto de Cantero en *Los ingenios* sobre fábrica, p. 245.

(49) Ver *Gaceta de La Habana* (La Habana). 19 de noviembre de 1856.

(50) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 19 de noviembre de 1856.

(51) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 17 de febrero de 1856.

(52) *Gaceta de La Habana* (La Habana). 11 de julio de 1855.

Zoila Lapique
Antonio Santamaría
Luis Miguel García

Para saber más:



Justo G. Cantero (Texto)
Eduardo Laplante (Litografías)
LOS INGENIOS. COLECCIÓN
DE VISTAS DE LOS PRINCIPALES
INGENIOS DE AZÚCAR DE
LA ISLA DE CUBA
2005. Ediciones Doce Calles,
Aranjuez (Madrid)
464 páginas + láminas. 35 x 24 cms.
Cartoné con cubierta.
ISBN 84-8479-071-1

CAMACHO S.L.



CLASES:

Miércoles, de 17 a 20 h.
Viernes, de 17 a 20 h.

ENCUADERNACIÓN
ARTESANAL Y ARTÍSTICA

RESTAURACIÓN DE LIBROS,
ENCUADERNACIONES
Y DOCUMENTOS GRÁFICOS

C/ Bernardo López García, 1 - 28015 MADRID
Esquina a Travesía de Conde Duque (Plaza de España)
Tel: 91 559 94 48 - Móvil 629 154 006
www.encuader nacioncamacho.com
info@encuader nacioncamacho.com

Jesus Cortés



ENCUADERNACIÓN

C/ Caños del Peral, 9 - 28013 Madrid
Tel. 915470027 / 0456 Fax: 915421536
e-mail: jesus cortes@jesus cortes.com
<http://www.jesus cortes.com>

ESPECIALISTA EN BIBLIOFILIA Y OBRA GRÁFICA

Encuader naciones de Arte y Sencillas
Pergaminos y Antiguos
Restauración de libros y documentos

Se hacen trabajos de Dividido y
Chiflado de pieles

www.jesus cortes.com